



Barlig, Nueva Pampanga,
Marzo 28, 1931.

Reverendo y querido Padre Editor.

Tengo el honor de presentarle
los cinco varones de Tungrayen

cer su súplica, les prometí escribir
a los bienhechores de la Pam-
panga.

Los cinco són cristianos nativos
de Tungrayen: el que estaba en
medio de los cinco terminó dos



que fueron delegados por los 1090
habitantes de su pueblo para venir
a pedirme un catequista.

Como me era imposible satisfa-

ños de "high school" en la escue-
la de San Agostin en el pueblo de
Tagudin, pero para aliviar las obli-
gaciones financieras de la misión

y para ayudar a sus padres, el estudiante me pidió poder servir como catequista, lo que le concedí el año pasado mandándole a Natonin. Es un hombre devoto y de muy buena voluntad, que son las mejores cualidades para ser catequista.

Los otros dos de la foto son cruzados. Como ellos también querían hacer algo para servir a Dios y a la misión, los nombré soldados de Cristo y ellos prometieron bautizar a los niños paganos en peligro de muerte; y mis libros de bautizos demuestran que han cumplido fielmente su palabra.

Hace unos ocho años que empecé a visitar los pueblos de los alrededores de Bontoc, siendo el primer misionero en recorrer regularmente estos lugares reirados; sin embargo las muchas ocupaciones y otras circunstancias me impidieron llegar a todos los barrios situados a lo largo del camino; tuve que contentarme con los más importantes.

Entre los primeros niños bautizados durante mis excursiones hubo algunos de Tunglayen. Una vez que entendían algo de nuestra santa religión, me invitaron a su barrio. Fui pues a Tunglayen y allí di mi primera lección de doctrina durante la noche, bajo la luz de un fuego de vivac, dormí en una de las casuchas y celebré la misa al aire libre a falta de otro lugar mejor.

Después para no poner obstáculo a la regularidad de mis visi-

tas, especialmente durante la época de lluvias, los varones decidieron construir una pequeña "ermita", la cual hasta la fecha existe aun como monumento del celo de mis jóvenes cristianos y como dormitorio para el misionero en sus visitas.

Una capilla temporal fué erigida el año pasado, pero aun no está terminada y no es digna del nombre de capilla. Tanto el pueblo como la capilla están dedicados a Santa Teresita; cuantas veces he pedido recursos para completar el edificio pero hasta ahora ni el cielo ni la tierra han escuchado mi voz.

A pesar del triste hecho de que no haya un catequista en Tunglayen, el número de los cristianos del lugar aumenta cada año: ahora son ciento cincuenta y cuatro.

Cuando pasó por aquí nuestro digno padre provincial en su visita anual por las misiones, vió con sumo gusto las disposiciones excelentes de los habitantes, pero le dolía ver que no había catequista. Lo mismo sucede a los cristianos de Tunglayen y a mí, porque sé muy bien por experiencia que sin catequista es imposible el progreso rápido y verdadero de la propagación de nuestra santa Fe; lo que el misionero predica durante su visita mensual, pronto se olvida, y los cristianos de Tunglayen quieren instruirse más y más en la religión, y además desean tener un local para reunirse los domingos bajo la dirección de un catequista para

rezar, y también muchos paganos de Tunglayén piden instrucción religiosa para hacerse cristianos, pero... que triste no poder aprovechar estas buenas disposiciones.

Desde el principio del año el número de los cristianos de Tunglayén ha aumentado en cincuenta y uno: treinta siete adultos y veintecuatro niños y de estos últimos nueve fueron bautizados por los cruzados y seis por un catequista de paso.

Después de una ausencia de más de dos semanas para visitar algunas partes de mi extensa misión, he vuelto a Barlig para celebrar la semana santa, la primera que se celebrará en esta misión. Algunos catecúmenos recibirán el santo bautismo el sábado de gloria. Claro está que no habrá procesiones en el pueblo, porque para pasar por las calles, (si así pueden llamarse los senderos) uno necesita ojos buenos y paso firme.

Ya he bendecido seis matrimonios. La próxima vez escribiré cómo hemos celebrado la semana santa en la Nueva Pampanga.

Rev. Marcelo Ghysebrechts.
Barlig (la Nueva Pampanga) Provincia Montañosa.

—♦—

Naneng, Marzo 4, 1931.

Reverendo Padre.

La semana pasada he recibido la limosna mensual para el sostén de un catequista. Gracias mil y

que el Señor lo pague al generoso bienhechor.

Si el mes de Febrero ha sido corto las cruces alargaron el tiempo: he estado algo enfermo, pero por ahora estoy bien. Mi catequista Máximo Torralba murió en Balbalan. Cuando le vi la última vez, me dijo una vez temblando: "Padre, yo rogaré por todos los de la misión; encomiendeme también en sus oraciones."

Máximo llegó a Lubuagan hace unos cuatro años, viniendo de Bangued, Abra, donde había estudiado. Queriendo hacerse catequista, seguía los cursos para catequistas, pero una vez terminada la misión no podía colocarle por falta de fondos. Poco después acompañaba al catequista Sr. Andaya para ejercitarse en la práctica bajo su dirección. Por fin, cuando el Sr. Andaya se marchó para Nueva Vizcaya, Máximo tomó su puesto. La gente le quería mucho. Era un "fidelis servus" un fiel servidor: dirigía las oraciones en las reuniones de los cristianos; bautizaba en caso de necesidad: un día cuando estaba ya enfermo, fué llamado por un moribundo y fué... Su muerte deja un vacío en la misión. Celebré un oficio solemne por el eterno descanso de su preciosa alma. Dios le pague su labor apostólica en la eternidad.

El nuevo catequista es Juan Mangauit, un varón de Naneng: antes ha sido maestro durante un período de dos años y hasta había yo

pensado mandarle al seminario. Cuando aun estaba en la escuela de agricultura de Trinidad, ayudaba siempre al misionero del lugar: creo que Juan será un digno sucesor del difunto Máximo.

Durante el mes de Febrero, Máximo había bautizado a tres adultos en peligro de muerte, Yo mismo bautizé a diez personas.

niño fué llevado a la capilla para ser bautizado, pasó en frente de la casa de sus abuelos y el niño por casualidad murió poco después. ¿Acaso es eso la causa por que los padres resisten al bautismo de sus hijos, ó será porque algunos pequeñuelos han muerto después del bautismo? Pues muchos niños mueren poco después de haber



Rdo. P. Leon Lindemans en Tabuk

Muchísimos más me suplicaron les bautizara, pero por falta de instrucción tuve que rehusarles el favor: mejor instruidos serán también mejores cristianos.

En estas partes es algo difícil poder bautizar a los pequeños. La primera vez que se lleva fuera de casa a un niño recién nacido pasado frente a la casa de los abuelos, estos deben sacrificar un cerdito, si no, el pequeñuelo morirá. Sucedió una vez que un

nacido. Paciencia: con el tiempo y más instrucción la superstición desaparecerá.

Por ahora hay diez familias enteramente cristianas y como católicos cada uno de los miembros puede servir de ejemplo. Cada domingo todos vienen a misa y por la tarde asisten a la bendición del Santísimo aunque para volver tienen que llevar antorchas encendidas para ver el camino. Durante la cuaresma nadie faltaba al via

crucis que hacemos todos en común por la tarde de los domingos.

No digo nada de mi pobre casa, si es que puede llamarse casa: consiste de dos cuartos que más bien parecen una tienda; pero de eso no tengo culpa.

Rev. Leo Lindemans
Naneng.



Del Reverendo Padre Deldaele.

Todo comienzo tiene sus dificultades: estamos levantando

una casa. El hermano Enrique que dirige las obras y yo ocupamos un cuarto de seis metros cuadrados.

Por ahora unos sesenta niños asisten regularmente a la instrucción del catecismo. Ayer he bendecido el primer matrimonio: los novios se presentaron espontáneamente.

Muchísimas gracias al generoso bienhechor de Sabangan: ayer recibí su donación para el catequista.



Hadacan de Bobbani

Por el Reverendo Padre DESNICK, Burnay, Ifugao

PUNGOT, esposo de Intanap, el día 28 de Diciembre, 1930, perdió un pato que había puesto debajo su casa situada en el centro del pueblo de Burnay.

Pumihic, esposo de Tomasa Pitpitungo, a las 7 de la noche en aquel día iba a sus arrozales, para ver si tenían bastante agua, y he aquí que, al llegar frente a la capilla, vió un hombre desnudo teniendo en las manos un pato y un bolo. Preguntó al desconocido adonde iba, pero no contestó y se escapó.

Al día siguiente, así que fué descubierta la desaparición del pato, Pumihic dijo lo que había pasado frente a la capilla, añadiendo que el hombre con el pato

había corrido hacia el dormitorio de los niños, donde había luz. Pumihic y Pungot fueron a dicho lugar y encontraron allí unas cuantas plumas reconocidas por Pungot como procedentes de su pato. Pumihic dijo que no había reconocido la cara del individuo desnudo, pero que sospechaba era uno de los niños del dormitorio, muy probablemente Boboban, ó Aquilino ó Filemon. Los niños sospechados se quejaron de la acusación ante el Presidente del pueblo: Bacay. Este llamó a Pumihic y los muchachos acusados para confrontarles. Pumihic repitió la acusación, pero Filemon pronto fué absuelto de toda sospecha. Boboban y Aquilino pidieron el castigo de Pumihic por-